

El Homo interneticus: hacia la reconfiguración de espacios y tiempos

Carlos Ospina Cruz*

Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

"Toda cultura se ve obligada a negociar con la tecnología;
que lo haga con inteligencia o no, es otra cuestión"
(N. Postman, 1994, p. 15)

Resumen

En este texto se hace un análisis de caso sobre el impacto local de de las políticas educativas relacionadas con Internet en Medellín, Colombia. Hacen parte central del estudio los pormenores históricos del suceso en el país y el mundo, así como la posición del investigador y el contexto de desempeño de los actores. La presente temática sólo corresponde a una de las líneas analizadas y desarrolladas en el trabajo completo de investigación.

Palabras claves: Internet, cuerpo, espacio, tiempo, educación.

Summary

Homo interneticus: towards reconfiguration of time and space. Carlos Ospina Cruz. This text makes a case analysis on the local impact of educational policies related to Internet in Medellin, Colombia. The details of the historical event in the country and the world, are central parts of this study, as well as the position of the researcher and the context of the performance of the actors. The present analysed theme corresponds only to one of the lines developed in the complete job of a research paper.

Key Words: Internet, body, space, time, education.

Introducción

El presente artículo hace parte de los análisis realizados en el marco de la investigación etnográfica denominada "Aproximaciones al impacto de Internet sobre los procesos educativos y las vidas de algunos estudiantes..."¹. Esta investigación, terminada en el 2005, fue realizada con un enfoque socio pedagógico y bajo la categoría de los estudios culturales. En ese sentido, hace parte del recorrido de los estudios relacionados con la cibercultura, es decir, los estudios

* Mg. Candidato a Doctor en Educación. Docente de Cátedra de la Universidad de Antioquia.

¹ Maestría en Pedagogía, Sistemas Simbólicos y Diversidad Cultural de la Facultad de Educación de la U. de Antioquia (Colombia). Tutor de Tesis: PH. D. Andrés Klaus Runge P.

críticos ciberculturales. De acuerdo con los datos obtenidos en entrevistas, grupos focales, y observación del contexto de los jóvenes participantes se elaboraron varias categorías emergentes, las mismas que han dirigido el proceso de análisis. En el universo teórico desde el cual ha sido analizado el material de la investigación se ha abierto la posibilidad para propuestas sociológicas, psicológicas, antropológicas y pedagógicas. En ambos aspectos, lo teórico y lo investigativo, se ha acudido a fuentes nacionales e internacionales.

Un intruso amigable y colaborador ha ingresado al espacio de nuestra habitaciones, oficinas y, en fin, a todos los lugares donde podamos llevarlo. Su capacidad de facilitarnos una serie de tareas y mecanismos de comunicación lo han convertido en un elemento indispensable a la hora de pensarnos como trabajadores, como estudiantes o como simples ciudadanos, todos ellos en función del tradicional espacio que nos limita y del tiempo que nos controla. Unos espacios y tiempos que hemos empezado a vivenciar de otras maneras porque nos sentimos distintos, porque nuestro cuerpo vuela, navega, viaja, y lo mejor, a cualquier hora, sin depender de controles horarios, de visas, pasaportes o tiquetes de transporte. En ese orden de ideas, en este artículo se tratará de aportar a la discusión sobre las nuevas concepciones de cuerpo y espacio que pueden estarse materializando en el contexto de las conexiones a Internet. Con tal fin, nos valemos de la metáfora del *homo interneticus* para referirnos a ese posible nuevo ser humano que se viene configurando en el contexto de las redes. Para empezar, revisemos la conexión de red de nuestro computador. ¿Está lista? Bien, lo que sigue puede ser denominado como una especie de proceso metacognitivo de nuestro desempeño en las bandas anchas y las autopista virtuales. Aquí vamos.

Los seres humanos que tienen acceso a Internet, logran viajar en el tiempo con un *clic*, remontan distancias, recogen información al instante y se instalan virtualmente en otro espacio. Tal parece que es allí, "*en ese nuevo mundo dominado por una cultura de la simulación que refleja la erosión de las fronteras entre lo real y lo virtual, lo animado y lo inanimado, el yo unitario y el yo múltiple*" (Martínez, 2002:7), donde empieza a hacerse evidente que "*el ser humano occidental ha perdido la relación con el espacio y con el tiempo sagrados y se ha convertido en prisionero de un tiempo y un espacio desimbolizados y desmitificados*" (Melich, 1998:110). Del viejo cuerpo fincado, otrora, en un espacio solo roto por los medios de transporte, la radio, la TV y el teléfono, se está pasando a un espacio mucho más susceptible de ser atravesado con facilidad en algunos segundos. Del anterior tiempo necesario para leer un libro se ha llegado, por ejemplo, a los hipertextos y a los hipermedia que rompen la linealidad y, por ende, el tiempo necesario para captar cierta información; y de la lectura de un texto en Sudáfrica puedo fácilmente pasar a saltos para continuar la lectura ampliada de éste y de lo que un autor cualquiera quiera significar, en otro texto en Colombia o en Europa, todo ello con la magia de Internet. Los jóvenes perciben que con Internet se han abierto las puertas del mundo desde la propia casa, sin salir por la puerta delantera sino entrando por la Red. Es decir, sienten que salen de la casa, hogar y contexto social, ciudad o país adentrándose en la Red, lo cual suena como algo paradójico; salen para entrar en una red que los descontextualiza con relación a su típico referente habitacional.

Lo anterior significa que están en el mundo exterior si están conectados desde el interior casero o institucional a la Red: pueden ser y estar afuera porque la tecnología lo permite así y va creando nuevas rutinas en consecuencia. Por ejemplo, según la revista *Muy Interesante* (2000), "*hay evidencias reales de que el teletrabajo ha dejado de ser un mito lejano; ocho millones de teletrabajadores europeos y 25 en Estados Unidos son los primeros tecnómadas del ciberespacio*". El nuevo espacio del trabajo no es la oficina o la fábrica, en tales circunstancias el espacio de trabajo es cualquier lugar del mundo conectado a la Red y desde donde se pueden enviar los productos o las tareas solicitadas. "Los tecnómadas, trabajadores conectados pero existentes en cualquier espacio, asumen su condición de pioneros: las telecomunicaciones les permiten adquirir el don de la ubicuidad" (*Muy Interesante*, 2000:43). Nótese que ya se habla de tecnómadas, lo que significa que de los nómadas terrestres de la antigüedad (y de algunos escasos grupos en la actualidad), que se desplazaban de un lugar a otro en busca de comida, se ha pasado por obra y arte de la tecnología telemática a unos nuevos sujetos humanos que

deambulan por el mundo físico pero ahora montados en la alfombra mágica de Internet, tal como la ha calificado el profesor Trejo Delarbre (1994).

Cambios en la dimensión espacial

Lo lejano parece estar cerca: “desde aquí conocí la China, fui a cualquier parte del mundo”, dicen los estudiantes. ¿Cómo puede llegar a ser posible que ahora mismo, mi ser haya surcado el espacio y esté sosteniendo una conversación con un chino, un hindú, un peruano y un italiano: ¿acaso se han profanado las limitaciones del espacio y puedo pasar por encima de ellas? O es que ahora mismo con los mecanismos tecnológicos existentes se puede elucubrar que el espacio ha pasado a ser una ilusión, hoy llevada a la nueva realidad posible, extraída de la realidad virtual y puesta en la vida de muchas personas. Personas que, como los estudiantes han visto sus experiencias revaluadas frente a este tipo de situaciones: “a mí me impactó demasiado entrar al yupi, primero chateando y luego abrimos correo. Fueron dos impactos: estaba con Christian y me dijo que una vez había entrado a una página que era el chat y que uno podía hablar con una persona al tiempo, nosotros no le creímos: él dijo que sí, se metió al yupi y abrió el chat”. Y al abrir el chat, estos jóvenes están ingresando a un sistema social nuevo montado sobre la estructura de Internet y que crea un espacio social atípico. De esta forma, Internet está participando en una nueva redistribución espacial del mundo. Una redistribución que empieza por las nuevas funciones o papeles sociales que vienen asumiendo unos sujetos específicos; al respecto, y en orden a definir los alcances del análisis, Signorelli explica que *"se trata de individualizar concretamente en cada situación específica, aquellos elementos sociales y espaciales que entrando en fusión determinan efectos de orden espacial en la dinámica social"* (Signorelli, 1999:41), casi como a la manera de la conquista de los territorios de África o de América en algunas épocas pretéritas, o de la conquista de la Luna y de Marte hoy en día. Me inquieta, por ejemplo, como las nociones de tiempo y de espacio pueden al mismo tiempo ser unas para unas sociedades que para otras, al igual que pueden ser diametralmente distintas en unas personas que en otras involucradas decididamente con la tecnología.

El fenómeno social de la no conexión a Internet y el uso poco competitivo del mismo, puede convertirse en una situación que va determinando en cierta forma el espacio a ocupar por una sociedad determinada en la gran Red, o visto de otro modo, cuál puede llegar a ser su visión de ese nuevo espacio; algo por fuera de su resorte por no alcanzarlo físicamente, o algo que ya es otra parte indiferenciada del mismo espacio real en el que se desenvuelven. Esta última opción significaría que todos los habitantes están conectados y usufructúan la tecnología ampliando su espacio físico en términos de lo que la tecnología les provee. Lo que sí se perfila con alguna claridad es que para los estudiantes estas posibilidades de movimiento y comunicación en el espacio a instancias de Internet se han salido de la normalidad que ellos traían. Una normalidad en la que *"se ha perdido la relación con el tiempo y el espacio sagrados y los ha convertido en prisioneros de un tiempo y un espacio desimbolizados y desmitificados"* (Melich, 1998:110), tal y como los vivenciaban y los entendían anteriormente, con las limitaciones en la velocidad para encontrar información y para estar con los otros. Para Melich *"el racionalismo moderno y posmoderno unido a la tecnología telemática ha destruido en gran medida ese universo sagrado y el espacio ha dejado de tener sentido como representación colectiva unificadora y unitaria"* (Melich, 1998:128]. Ahora, a pesar de existir un espacio en donde se unifican los conectados, es decir, el espacio de la Red, ese mismo espacio los separa de los no conectados y en algunas ocasiones hasta los separa de su propio mundo físico ensimismados en los laberínticos espacios de la Red.

Me pregunto, entonces, si Internet deviene como un nuevo espacio de la ciudad, es decir, la amplía, o es un espacio que se inserta dentro de lo ya existente sin ampliarlo. Ese nuevo espacio, ¿amplía la ciudad, o es un espacio por fuera de ella? Se trata en muchos sentidos de un mundo único con un marco de experiencia unitario (por ejemplo, respecto a los ejes básicos de tiempo, espacio y uso de la herramienta tecnológica), pero al mismo tiempo un mundo que crea formas nuevas de fragmentación y dispersión. Un mundo en el que, como lo afirma Signorelli,

"el poder ya está en otra parte" (1999:50) en un espacio referenciado en la Red en "*una realidad expandida*" como la llama Echeverría en el espacio electrónico de una realidad virtual (2003:21). Una realidad expandida por efectos del poder elástico y multicontenedor de la Red y que como la araña que se desplaza por la Red, el poder puede moverse de un lado a otro pero siempre dentro de la misma Red, está allí pero no es fácil ubicarlo aunque de todas formas sus impulsos desde cualquier punto de la red se han de sentir en el resto del espacio enredado. La red tiene la virtud entonces de permitir que el centro de poder o de decisión o de influencia se mueva continuamente, mute, desaparezca o se multiplique, pero siempre afectando el movimiento interno. Mercados, productos, noticias, tendencias, modas, son centro de poder a los que los jóvenes van respondiendo en el vaivén de la Red.

¿Cuál es el espacio en el que se siente habitante un ser humano en la Red, y cuál es el espacio en que él mismo cree que se realiza? ¿Será el mismo de un sujeto que no tenga esa capacidad de desplazamiento veloz? Lo que se desprende de lo que los estudiantes dan a entender es que se sienten partícipes de un mundo que ahora está conectado, que ya no lo sienten tan separado como cuando la comunicación se hacía mediante los periódicos o por televisión. Es decir, su espacio vital ha cambiado; ahora sienten que el espacio intercomunicativo se ha crecido y ya forman parte de él los demás existentes en otros espacios en tanto pueden comunicarse con ellos mucho más allá de lo que usualmente lo practicaban. Y lo van viendo tan normal que se atreven a decir que Internet es hoy algo así como el teléfono tradicional, por la facilidad para que las personas se comuniquen. Los estudiantes se sienten parte ahora de un espacio en donde la comunicación y la información se hacen básicamente con las condiciones del entorno electrónico. Aunque no sea ésta la única, sí le otorgan cierta importancia. Un entorno electrónico que "*posee una estructura espacio-temporal muy distinta de la de los otros entornos, por ser distal, reticular, representacional, digital*" (Echeverría, 2003:16) y en la que los estudiantes se sienten, en cierta medida, cómodos porque les facilita la oportunidad de "no tener a que ir a una biblioteca a buscar por números y estantes", en vez de utilizar un buscador, una palabra clave y reciben rápidamente la información en un computador. Lo de rápidamente, puede interpretarse como que su tiempo se mueve y se mide a la velocidad de las Redes. Y en lo relacionado con la información puede plantearse en términos de que en la práctica están haciendo parte efectiva de la nueva modalidad de sociedad que se está configurando en el espacio electrónico, es decir, la habitualmente denominada sociedad del conocimiento como la define Echeverría (2003:15).

Pensemos, a modo de ejemplo, en nuestras preocupaciones para enviar un documento cualquiera hace quince años a una ciudad distante, por ejemplo, cinco horas. Obviamente, el tiempo se apreciaba como una barrera infranqueable a la que solo podía enfrentarse en términos de la velocidad para surcar el espacio. Pues bien, la tecnología hizo posible esa utopía; el espacio no existe en las redes porque el tiempo para llevar ese documento puede terminar reducido a dos minutos o menos. El tiempo, en estas condiciones parece ir más rápido de lo que normalmente conocemos. Es un tiempo veloz, pero medido a la velocidad de un producto viajando por la Red, el reloj no es el único que mide ahora el tiempo, lo mide también el espacio temporal para recorrer una senda específica en las líneas de la tecnología.

Internet y los "no lugares"

Teniendo en cuenta todo lo tratado en los párrafos inmediatamente precedentes quedan claras algunas razones para entender por qué Giddens afirma que la vida social moderna está caracterizada por procesos profundos de reorganización del tiempo y el espacio, ligados a la expansión de mecanismos de desenclave; mecanismos que liberan las relaciones sociales de su fijación a unas circunstancias locales específicas, recombiniéndolas a lo largo de grandes distancias espacio temporales (1995:10). Internet, parece bien evidente, juega un papel importante en ese desenclave y en la proliferación ya señalada de los llamados *tecnómadas*. Los estudiantes perciben con Internet que "ya son todos los países juntos, ya es mucho más universal, ya no hay fronteras". Es la materialización de lo que Zizek ha llamado como "*la*

lógica inmanente del capital, cuya naturaleza transnacional es en sí misma indiferente a las fronteras del Estado-Nación" (1998:169). Pero también es la ejemplificación de lo que puede ser denominado como un *no lugar*² porque dadas las condiciones aperturistas, transnacionales, multifacéticas, libertarias de la Red, es un espacio en el que nadie se reconoce o todo el mundo lo hace, lo cual es lo mismo. Es decir, en tanto Internet es un espacio desimbolizado, desprovisto de sentido desde lo cultural opera en la lógica de un *no lugar* que no funciona necesariamente con la lógica del "lugar" entendido como un universo simbólico para el sujeto que lo visita. Así pues en palabras de Melich "*Internet es un "no lugar" que como mucho llega a ser un universo sígnico*" (1998:128) representativo para todo el mundo pero escaso de simbologías culturales para cada sujeto en particular.

En ese orden de ideas el espacio de Internet puede adquirir diversas interpretaciones, no es el mismo para un sujeto que para otro. O como lo da a entender Melich, "*la pluralización de las representaciones colectivas ha culminado en una relativización y en esa medida el espacio (de Internet) se convierte en un "no lugar"*" (1998:128). Allí todos estamos, pero nadie se siente poblador de ese territorio porque en realidad no lo somos y porque deambulamos infinitamente por el mismo, entramos y salimos, somos y no somos, estamos y no estamos. Ha configurado, entonces, Internet una gran metrópoli virtual, un "no lugar" instalado sobre la realidad, sobre el espacio de lo tecnológico. La situación puede graficarse parafraseando a Nietzsche: todavía no sabemos adónde somos arrastrados, después de habernos desarraigado de tal modo de nuestro antiguo suelo y de sumirnos en la virtualidad. Pero ahora este mismo suelo, un nuevo suelo, ha implantado en nosotros la fuerza que nos empuja a lo ilimitado, a lo no experimentado, a lo no descubierto. No nos queda otra elección, tenemos que ser conquistadores, después de habernos quedado sin país, sin piso, donde poder sentirnos en casa, donde poder medrar. Internet nos arrastra, nos lleva a ese nuevo espacio que promete competitividad, vanguardia, información y rapidez "sin límites" como lo ya lo están percibiendo los estudiantes.

El tiempo del sueño, de nuestro sueño, ya no es el mismo, los roles diseñados para acostarse a una hora y levantarse en otra, han sido rotos en algunas situaciones; el usuario de Internet vive en el tiempo de aquellos a quienes va a visitar, aunque sea su tiempo de dormir, o vive en el tiempo que le entrega la pantalla del computador siempre igual, ella no cambia, no duerme, ni le dice que es tiempo de dormir. Ella, la pantalla, la constantemente trasmutable cara de la Red, no tiene tiempo, ese factor está en la mente del usuario, pero si su mente está en conexión con otros espacios en donde el sueño no está sucediendo en ese momento, entonces, su reloj biológico y de normas sociales aquí y ahora, pueden haber sufrido un colapso. Un colapso lento apadrinado por la tecnología, lo cual parece darle un matiz benévolo y de normalidad; así lo dan a entender los padres de familia para quienes el hecho de que los jóvenes navegando en Internet "se acostaran tarde y se levantaran muy temprano y olvidaran hasta sacar tiempo para alimentarse", no significaba nada más que estaban pasándola bien y que lo que allí encontraban era importante para ellos.

El análisis sobre las reorganizaciones del espacio topográfico, el tiempo de los medios y el tiempo real, las iconografías virtuales y los enfoques de éstos para presentar el conocimiento cambiando las formas de aprender y de vivir y los procesos cognitivos de niños y jóvenes, ciertamente desequilibran hasta las teorías de algunos pedagogos acerca de las etapas para

²Concepto que Melich ha recogido de Marc Augé y que nos lleva al análisis para explicar cómo los universos simbólicos propios de las ciudades y de las comunidades han ido desapareciendo para abrir espacio a esos lugares que existen en todas partes y que, cada vez, se diferencian menos unos de otros; es decir, los no lugares están en todas partes pero parecen no ser de ninguna. Pensemos, por ejemplo, en lo siguiente: la globalización todo lo vuelve tan parecido que cuando entramos a un supermercado (nombre que evidentemente luce desprendido de la palabra anglosajona supermarket) en Estados Unidos, tal parece que estuviéramos en Panamá o en Colombia de shopping. La tan cacareada idiosincrasia pierde terreno frente a las modas internacionales, lo simbólico cede ante lo sígnico.

conocer y los mecanismos para enseñar. Es una exigente invitación tanto teórica como práctica a la organización escolar en particular, y a la pedagogía en general para afrontar, desde ahora mismo, su manera de convivir con las nuevas tecnologías o pasar a ser simple espectadora de sus aplicaciones y a encerrar en las aulas a unos jóvenes a los que podría, de pronto, no “comprender” o “interpretar”, o lo peor no tener claro que puede estar produciendo en ellos y, de otro lado, que puede no estar consiguiendo en quienes todavía no conocen, ni practican en el reino del *homo interneticus*. Lo cierto es que, hoy en día, las comunicaciones y las tecnologías han roto los viejos conceptos de espacio físico y tiempo, implementando un nuevo concepto espaciotemporal, el don de la ubicuidad es ahora posible y el espacio es tan grande o tan pequeño como sea el ancho de banda de mi computador y la calidad de mi conexión a las redes tecnológicas. Ciertamente, el espacio del barrio, de la ciudad, como lo expresa Melich, "ha dejado de tener sentido como representación colectiva unitaria y unificadora" (1998:128). Ahora, apague su computador, si es capaz de volver...

Referencias

AGIER, Michel. (2000). La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas. En: Revista Colombiana de Antropología, Vol.36, (enero-diciembre, 2000), pp. 6-19.

CABRUJA I UBACH, Teresa. (1998). Psicología social crítica y posmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. En revista: Anthropos, No. 177 (marzo-abril), pp. 49-59.

CASTELLS, Manuel. (1996). La Sociedad Red (The Rise of Network Society), La Era de la Información, Volumen 1, Alianza.

COLOM CAÑELLAS, Antonio J. (2002). Para una teoría tecnológica de la educación. Fundamentos y epistemología. Revista Educación y Pedagogía. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de educación. Vol. XIV, 33, 13-27.

DEL MORAL PÉREZ, María Esther. (1999). Tecnologías de la comunicación. Creatividad y educación. En: Revista EDUCAR No. 25. "A propósito de las tecnologías de la información y la comunicación en educación". Universidad Autónoma de Barcelona (España): Servicio de publicaciones, pp. 33-52.

ECHEVERRÍA, Javier. (2003). Cuerpo electrónico e identidad. En: Arte, Cuerpo, Tecnología. Domingo Hernández Sánchez, compilador. Salamanca, España, Ed. Universidad de Salamanca.

GALEANO LONDOÑO, José Ramiro. (2002). Educación virtual y currículo. En revista Unipluri/versidad. Volumen 2, No. 1. Grupo CHES. Universidad de Antioquia.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1995). Las identidades como espectáculo multimedia. En: Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.

GARCIA CASTAÑO, J. Et al. (1993). La educación multicultural y el concepto de cultura. Revista de Educación del Ministerio de Educación y Cultura de España, No.302, septiembre-diciembre 1993.

GIDDENS, Anthony. (1995). Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona (España): Península.

KOYRÉ, Alexandre. (1979). Del mundo cerrado al mundo infinito. México: Siglo XXI.

- LAMB, M. (1982). *Solidarity with Victims*; Nueva York: Crossroad.
- MELICH, Joan Carlos. (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona, España: Paidós.
- NEGROPONTE, Nicholas. (1995). *Ser digital*. Buenos Aires (Argentina): Atlántida.
- POSTMAN, N. (1994). *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.
- PISCITELLI, Alejandro. (1995). *Enredados. Ciudadanos de la Cibercultura*. Buenos Aires: Paidós.
- RAMÍREZ, Mario Teo. (1995). *La cultura como autoformación del hombre*. En: Varios autores. *Filosofía de la cultura*; México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- RUEDA ORTIZ, Rocío. (2002). *Nuevas tecnologías de la educación. Del fuego prometeico a la tecnodemocracia*. *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de educación. Vol. XIV, 33, 51-64.
- RUNGE, Andrés Klaus. (2002). *Formación post-humana en los tiempos de los nuevos medios y de las nuevas tecnologías. Algunas reflexiones pedagógicas*. *Revista Educación y Pedagogía*. Vol. XIV, 33, 109-120.
- SIGNORELLI, Amalia. (1999). *Ciudad y conflicto*. En: *Antropología urbana*. UAM, División de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Autónoma Metropolitana de México. Anthropos Editorial, pp. 37-52.
- TAPSCOTT, Don. (1998). *Creciendo en un entorno digital*. Bogotá: Mc Graw-Hill, 56-ss.
- ZIZEK, Slavoj. (1998). *El Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. En: *Reflexiones sobre el multiculturalismo*. F. Jameson y S. Zizek. Barcelona: Paidós, pp. 137-187.

Fuentes digitales y otras

- MARTÍNEZ, Cristián O. (2002). *Una introducción al abordaje de la subjetividad y lo educativo en la era de lo virtual (y lo global)*. Centro de estudios en investigación y documentación educativa CEIDE, Argentina. En: www.fhumyar.unr.edu.ar/ceide/a5.htm
- MORALES, Raúl. (2003) *Internet multiplica por 3.500 veces la velocidad de transmisión de datos*. En: *Revista Digital Tendencias Científicas*. www.tendencias21.net/index. Email: info@tendencias21.net, Mayo-2003.
- VELASCO, Javier. (1999). *El impacto de Internet en sus usuarios*. Dirección electrónica: <http://www.mantruc.com/tesis/>. Email: javier@mantruc.com. Mayo 29 de 2003.
- TREJO DELARBRE, Raúl. (1994). *Globalización por Internet*. En: *La nueva alfombra mágica*. www.etcetera.com.mx/libro/alfombra.htm. Email: rtrejod@infosel.net.mx, diciembre de 2002.
- MUY INTERESANTE. (2000). *Ciberculturas: Las tecnologías interactivas están creando un nuevo estilo de vida*. Año 9, No. 106, pp. 35-46.

